

existen conjuntamente en cada uno de los hombres, y si funcionan en discordia el individuo se vuelve neurótico. Por el contrario, si operan armónicamente se produce el genio creador con inagotables posibilidades. Ornstein escribe: “El lado derecho de su cuerpo es más masculino, luminoso, activo y lógico, mientras que su lado izquierdo es más femenino, oscuro, pasivo, intuitivo, misterioso, artístico”.

El investigador Adán Quiroga, en su obra *La cruz en América* (1901: 45), sostiene que este símbolo se encuentra en toda América y que es una figura geométrica sagrada. Explica que los conquistadores no sabían que ese signo era nativo y no indagaron los antecedentes. Menciona que fue un emblema sagrado en Egipto, donde representaba la vida futura, y en los misterios de Isis desempeñaba un papel importante. En Europa también encontraron la cruz en objetos exclusivamente sagrados, mucho antes del cristianismo. Quiroga basa sus investigaciones en la documentación arqueológica, comprobando la universalidad de esa figura cruciforme, lo mismo que la del círculo o el triángulo. Según este investigador, la combinación cruciforme es el signo general de toda geometría celeste y terrestre. Las marchas del sol, de los astros y la dirección geográfica de los rumbos influyen en esa división cuatripartita. Para los pieles rojas es una representación hierática. En el mundo entero, a través de variados objetos de alfarería ceremonial, se encuentran cruces dedicadas a los espíritus de la atmósfera, los vientos, las lluvias, etcétera. La cruz americana era tenida “como el símbolo de la potencia creadora y fertilizante de la naturaleza”. En la región aymara la cruz era primeramente un símbolo acuático; después se transformó en un sím-